

Desvictimizar. Recuperando memoria de dos generaciones en el rescate de fortalezas y resiliencias resistentes durante Dictadura Militar en Chile.

Dra. María Angélica Benavides Andrades - Doctora en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) (Becas CONICYT-CHILE). Investigadoras del grupo VIPAT (Violencia en la Pareja y en el Trabajo) de la UAB - España. Mail: mangelicabena@gmail.com

Prof. Dra. Leonor M. Cantera E. - Profesora Titular del Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Directora del grupo VIPAT (Violencia en la Pareja y en el Trabajo). Mail: Leonor.Cantera@uab.cat

Dra. Patricia Alvarado - Doctora en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) (Becas MAEC-AECID). Investigadora del grupo VIPAT (Violencia en la Pareja y en el Trabajo). Mail: pastsocial2001@hotmail.com

Resumen.

En primer lugar, en esta investigación me posiciono como investigadora comprometida y desde una propuesta epistemológica de un conocimiento situado (Haraway, 1995), que además de serlo está “enraizado, afectado y cotidiano porque genera un compromiso que se traduce en acción concreta que necesita entregar para poder existir” (León 2010, p. 6). Se trata de recordar, conocer y comprender en forma reflexiva, otros diseños de vida y de país que quedaron trancos, pero no aniquilados. Es así como el objetivo general fue investigar y analizar mediante el tejido de la memoria y desde una perspectiva desvictimizadora, experiencias y vivencias de un grupo de mujeres durante su permanencia en la cárcel y/o exilio; así como la de nuestras/os hijos e hijas nacidos/as dentro y fuera de Chile durante la dictadura militar, 11 de septiembre de 1973 a marzo de 1990. Lo relevante de este estudio fue rescatar fortalezas y recursos personales que utilizamos dos generaciones en nuestras vidas cotidianas. Investigación que dio cuenta y cuestionó, desde el imaginario personal, social y colectivo, implicaciones y presupuestos establecidos sobre el concepto de víctima de violencia política. Fue un trabajo de investigación tejido con las voces del pasado en el presente y con proyección al futuro. De ahí radica la importancia de rescatar las vivencias de las luchadoras sociales de esos tiempos y ponerlos en relación con lo que hacemos hoy día. También se trata de dar cuenta en qué están hoy nuestras/os hijas/os.

El trabajar con metodología cualitativa me permitió realizar una apuesta desde un pensamiento crítico y creativo. A través del Enfoque biográfico, los Relatos de vida (Bertaux, 2005) abrieron posibilidades de prestar atención a los procesos y a los sentidos que éstos van teniendo, permitiéndome hacer un enlace entre el tiempo histórico que

abarcan y el itinerario biográfico. Sentidos individuales que surgieron desde la experiencia en el contexto social. Complementado el proceso de análisis, la Técnica de Fotointervención (Cantera, 2009) hizo posible tejer, junto a los testimonios, el análisis y la acción social a través de la fotografía como una forma de visibilizar la violencia política que aún está presente en Chile, rescatando y dando sentido a lo vivido, no sólo a nivel individual sino también social.

1. Violencia política y los temas centrales de esta investigación.

Para hablar de la violencia política fue necesario rescatar elementos de los procesos vividos tanto en la historia de Chile, como en el contexto mundial e internacional, mostrando cómo la confabulación del capital internacional y nacional al sentirse amenazados detuvieron, a sangre y fuego, procesos políticos que se fueron dando a través de la historia, teniendo como corolario el golpe militar en 1973. En este tejido están las implicaciones del poder, mediante un hilo in-visible que lo une a la violencia política, desde lo nacional a lo internacional, señalándose hitos importantes de esta década que siempre ha estado presente en el mundo entero. A la par de esto se muestra y visibiliza tejidos resistentes de los movimientos sociales y políticos, así como de los grupos y movimientos de mujeres.

Me parece importante señalar que aún cuando da cuenta de temas que hacen recordar desde la historia y desde las vivencias, se constituye como una mirada a la memoria de este Chile actual, mistificado por aquellos poderes que siguen estando presentes hoy en día. Aún así, vuelvo a remarcar las fortalezas, la memoria viva, de la que se fue dando cuenta. Una memoria des-comprometida con la identidad mostrada por el sujeto mayoría (Braidotti, 1994), llena de significados que entregan esperanzas y sueños posibles y por los que aún seguimos de pie. En síntesis da cuenta de vivencias pasadas y presentes en donde los sueños, las esperanzas y la utopía han estado siempre presentes.

En este engranaje de la política, luego de la dictadura militar de Augusto Pinochet, llegan los gobiernos de la Concertación, implementándose los programas de reparación señalándose cómo a través de ellos y desde los derechos humanos surge el concepto de víctima de todas/os aquellas/os que resistimos y nos rebelamos en contra de la dictadura militar.

2. Cuestionando la victimización

Los temas centrales de esta investigación, además de la violencia política y poder, tienen que ver con memoria, feminismo-género, resiliencia, victimización/desvictimización y exilio. El tema que cruza toda la investigación tiene que ver con el cuestionamiento a la victimización rescatando, como lo señalé, formas resilientes y resistentes con que enfrentamos todas nuestras vivencias de cárcel y exilio. Todo ello sin desconocer los traumas, dolores y pérdidas desgarradoras que enfrentamos durante todos esos momentos. Las Comisiones de Reparación en Chile, sólo tomaron en cuenta lo que atestigua la condición de víctima, o sea, el relato traumático y los sentimientos afectivos que emanan de él¹. A mi modo de ver, la victimización quita agencia, nos coloca en un lugar de espera. Hoy en día la cultura de la memoria solo centrada en la victimización no da cuenta de nuestras adhesiones y creencias², favoreciendo a la llamada democracia que des-memoria las resistencias.

Otro de los factores que tomó en cuenta esta investigación, es la similitud y concordancia que existe entre víctima, compasión y democracia, siendo un factor de cohesión, solidaridad que favorece - y es utilizado aún - por los principios democráticos, (Eliacheff y Soulez Lariviere, 2007). La victimización, según Pascal Bruckner, (1996) “es la versión dolorida del privilegio”, (p. 15). Por otro lado, Taylor (1990), señala: “si podéis establecer un derecho y demostrar que estáis privados de él, entonces adquirís el estatus de víctima” (p.15). De ahí el interés y énfasis, en que los testimonios sólo estén centrados en el trauma. Cuando se focaliza la atención solo en efectos traumáticos y patológicos que dejan las vivencias de adversidades, se contribuye a desarrollar una cultura de la victimología y se asume una visión pesimista de la naturaleza humana, (Deenen, 1996 y Zilbergeld, 1983). Nunca nos preguntaron cómo resistimos, qué recursos utilizamos para enfrentar esos momentos.

¹ Richard Rechtman, médico jefe del Instituto Marcel-Riviere. Investigador de CESAMES, CNRS, Universidad de París.

² Zur Institute. <http://www.zurinstitute.com/>

Y es, lo que esta tesis y muy pocas, han dado y dará cuenta. Somos luchadoras, tuvimos y tenemos la capacidad de crear proyectos alternativos a los poderes dominantes de la época y en la actualidad, estamos creando, traspasando y articulando, hacia nuestras/os hijas/os, proyectos de vida distintos, alternativos, que, en ese tiempo, no correspondían a la hegemonía imperante respecto a lo que se esperaba culturalmente desde nuestro rol asignado. A través de nuestras acciones y voces de luchadoras sociales, militantes, feministas, resistentes, madres, y hoy algunas de nosotras abuelas, seguimos enfrentando los desafíos y búsqueda de la verdad y la justicia.

Acciones y voces que no fueron acalladas por el poder dictatorial ni por la represión, ni tampoco hoy por la indiferencia de los poderes políticos. En los relatos está implícita la dignidad, la voluntad y la conciencia de nuestra libertad, aún estando en la cárcel, de no doblegarnos y de resistir. Además los testimonios dan cuenta de la preocupación permanente por la otra, sobre todo durante nuestras vivencias de cárcel. El cuidado era una forma de restablecer el contacto con el mundo social, manteniendo lazos de confianza, amistad y solidaridad en el grupo, ese fue nuestro desafío permanente.

Con todo esto no quiero decir que en muchos momentos no nos sentimos vulnerables, a merced de este poder represor y dictatorial, pero en esos momentos emergieron nuestras fuerzas, nuestras energías resilientes, fuimos activas y fuertes, con capacidad de resistir y rehacernos a pesar de las vivencias de adversidades.

Son innumerables los gestos y las huellas que fuimos dejando en los momentos que enfrentamos la adversidad, gestos y huellas como el compartir un pedazo de pan que se hizo infinito y que fue pasado de mano en mano; el tararear melodías como forma de comunicación; el humor y el contar historias de lo que haríamos cuando estuviéramos en libertad; así como el amor y la solidaridad, entre otros. Es y fue un acto político de retomar nuestra agencia como resistentes y luchadores sociales, fue y es un acto político performativo (Butler, 1997), por tanto, nos permite cuestionar el nombre de víctima, sobre todo desde nuestro ser mujer.

3. Mujeres, feminismo y género – nuestras/os hijas/os.

Durante todo el proceso de la tesis, volví a reafirmar que esas vivencias nos dieron la capacidad y oportunidad de mirar y construir una nueva forma de entendernos, además de entender al mundo y su sistema de valores. Fueron momentos, días y años de aprendizajes y con seguridad lo afirmo y reafirmo, de crecimiento personal. Es así como durante todo el proceso de escritura me fui encontrando con autoras/es y escritos que me hicieron mucho sentido y que llegaron a formar parte de las lecturas y por ende están reflejados en esta investigación que toca la vida misma.

Es en este tejido de los escritos donde se logra ver lo que hizo posible, a pesar de la altura de los muros de la no libertad, de prejuicios, desde donde salta, se visibiliza y erige (Muraro, 2006) todo lo que ha significado y las implicancias que tendrá, no solo para cada una de nosotras, junto a nuestras hijas/os; sino también, es mi desafío y esperanza, para el mundo político, social y académico.

Con esta escritura me propuse el reto de formar parte, junto a otras mujeres que han escrito artículos, investigaciones, entre otros; hablar de vivencias y rescatar memorias. Escritos de mujeres que han estado silenciadas, que no revolucionan el mercado global y tampoco conmueven a la crítica especializada, sino más bien incomodan porque hablan de historias pasadas y de luchas, pero están, se rescatan desde los túneles de lo no visible y se descuelgan de los muros en los que hemos estado prisioneras. Es una escritura de mujeres en cuanto a mujeres (Zabaleta, 2004). En este caso, me desafío a ser parte de las latinoamericanas que contribuyen decididamente con este propósito.

Somos de una generación en donde las utopías estaban y siguen estando presentes, generación que creíamos y aún creemos que otro mundo es posible. Sabíamos y vivíamos las injusticias, pero estábamos ciertas que podríamos cambiarlas. Entendíamos que sería difícil, pero nuestros sueños iban más allá de esas dificultades. Como lo señale al inicio, el ser parte de esta investigación, me hace y estoy profundamente implicada, soy parte de los relatos desde una posición situada y encarnada (Haraway, 1995). Mi relato es autobiográfico y está tejido junto al de mis hija/o; así como junto a otras mujeres y sus hijas/os. Soy una más en este proceso.

Estamos levantando las represiones y el olvido, desde un sentido ético y político. Son represiones y los olvidos que forman parte del poder político. Estábamos ante un “doble mandato moral: a) *recordar para construir*, restaurar, progresar; y b) *olvidar para no entorpecer* lo nuevo lo que viene y sus posibilidades de mejora” (Marinas, 2007 p. 11). Es lo que pretendieron los gobiernos de la Concertación al fijarnos sólo en el trauma, en la victimización. Ejercieron y siguen ejerciendo ese poder político y hoy es más porque está instalado un gobierno de derecha. Había que recordar para restaurar, progresar, pero olvidar para que lo nuevo viniera mejor. Y así está escrito en los informes de reparación; los nombres de los torturadores, están puestos en secreto y no podrán ser públicos hasta en 50 años más.

Indudablemente todas/os enfrentamos una doble paradoja (Marinas, 2007) una tensión que nos dolía frente a la oposición que era: *Vivir para contarlo/contarlo para vivir” (p.11)* El *vivir para contarlo*, es más que sobrevivir era y es nuestra responsabilidad porque estamos con vida. *Contarlo para vivir* es dar a conocer esas vivencias traumáticas desde las fortalezas y resistencias y seguir trabajando para que la justicia castigue a los culpables, pero ahora y no en 50 años más.

Todo ello, alentado además porque somos una generación de mujeres con un sentido libre, fuimos paso a paso llegando a ser nosotras mismas, en relación con otros y otras, independientemente de las construcciones sociales que nos correspondió vivir y desde donde se fue forjando nuestras identidades. Nuestros pensamientos fueron abriéndose paso a paso como la excavación de un túnel permitiéndome encontrar las palabras que dieron concreción a mis/nuestros pensamientos, cargados de emociones y sentimientos. Emergió lentamente en las conversaciones de los inicios del retorno, con otras mujeres que no están en los relatos, pero si sus palabras tejidas en mi memoria.

Así también, en esta tesis están presentes, ideas, palabras y sentimientos, desde una idea fuerte y generosa, menos condicional, más materna, (Muraro, 2006) como la metáfora acerca de la madre, la que empieza a ser visible cuando el cerco de sus hijas/os está a su alrededor. Asimismo esta tesis emerge cuando las ideas empezaron a surgir y se hicieron realidad en la escritura desde el momento en que germina el cerco que empezó a ser visible al momento de reunirnos y recordar, por tanto, brota entonces desde nuestras vivencias

que nos marcaron a fuego, no sólo en nuestro cuerpo sino también en lo más profundo de nuestro ser. Este es uno de los argumentos sólidos del porqué realizar esta investigación en este tema, se trata de dar a conocer historias de silencios; y, lo que ha estado aún más silenciado es la historia de las mujeres en la cárcel y el exilio, desde una posición situada. Por ello es importante recuperar esas experiencias que permitirán enriquecer la memoria colectiva desde el ser mujer, madre, militante y resistente.

En este contexto, me permito, con mucha humildad, tomar las palabras de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, para señalar, también como madres del otro lado de la cordillera que “nuestros hijas/os no han muerto, viven en nosotras, nosotras estaremos siempre embarazadas de ellas/os”. El lenguaje y el compromiso político nos permite, igual que ellas, a ser creativas, resistentes y dar cuenta que los cuerpos hechos desaparecer o asesinados por los militares, vuelven a ser cuerpos vivos y estar presentes en nuestra memoria empeñada y preñada de luchas para sacar a la luz la justicia y la verdad. Es un lenguaje de la memoria donde el pasado y el presente se están entrelazando continuamente, tejido además con sentimientos de dolor, amor, miedo, rabia, alegría, nostalgia, por todas las experiencias que están a la base de los relatos, en donde está la vida misma en toda su plenitud.

La mayoría de nosotras somos de aquella época, años 60 y 70, en donde la felicidad, estaba presente aún cuando no fueron años fáciles, porque la pobreza, la desigualdad estaban por doquier; aún así, “quedaba un hueco, también enorme, para la esperanza y el optimismo” (Ibáñez, 2001, p. 219). Teníamos un largo recorrido no lleno de dificultades, muchísimo el quehacer y sabíamos que nos costaría mucho, pero teníamos claro el camino a seguir y con él, los sueños y la utopías que estuvieron, están y estarán presentes, en nosotras y nuestras voces, y por tanto, en cada página de este escrito. Sabíamos que estábamos luchando para eliminar las desigualdades y esa era la ruta que se abría y que seguíamos y seguimos con paso firme y seguro.

Estos relatos nos permiten mirar atrás, analizar, evaluar, darnos cuenta y reconocer todo lo que hemos avanzado y lo que nos permitió seguir creciendo acompañadas por nuestras/os hijas/os que hoy enfrentan la vida llevando a cuestas sus propios procesos y aprendizajes iniciados en otras tierras que les vieron nacer y crecer.

4. Proceso y recorrido de la memoria.

Durante todo el proceso fuimos recordando actos cargados de afectos y poblados de emociones, (Middleton y Edwads, 1990). En este sentido, el grupo pudo alcanzar dos funciones: expresar estos afectos y emociones y ser a la vez contenedores de ellas. Fueron testimonios y narraciones de experiencias de vida que además de expresar el dolor que lo que esa situación constituyó, rescatamos, dimos cuenta y visibilizamos formas resistentes, cargadas de fortalezas, muchas veces no expresadas. Resistencias implementadas que nos permitieron enfrentar el poder dictatorial.

Los relatos permitieron la reconstrucción del pasado teniendo como base la producción de marcos sociales que encuadraron y estabilizaron los contenidos de la memoria, (Halbwachs, 1950), contenidos que fueron emergiendo desde los relatos, referidos a expresiones de solidaridad, de fuerza, de compañía y afectos.

Sintetizando, nuestra memoria de mujeres es una memoria en donde estuvo y está presente el feminismo y el género, desde nuestro ser madres, militantes, luchadoras sociales y los distintos roles enfrentados durante nuestra permanencia de cárcel y exilio. Una memoria individual, tejida con la memoria social y colectiva, que dio cuenta de nuestras primeras miradas ante las discriminaciones de las que éramos objeto, así como del inicio de nuestras luchas al interior de nuestros hogares, organizaciones políticas y sociales. También da cuenta del cómo la dictadura se ensañó con nosotras por no seguir los cánones y estándares establecidos para el ser mujer. Nuestra memoria es un campo de batalla, un acto político y programático, un derecho que estamos ejerciendo, (Morana, 1997), visibilizando nuestra voces silenciadas, recordando, dando a conocer otros diseños de vida y país que quedaron trancos, pero no aniquilados, (Vidaurrázaga, 2007). Estamos ejerciendo el derecho a dar a conocer formas de resistencia resiliente (Barudy y Marquebreucq, 2006) en nuestros relatos y visibilizando el traspaso generacional, desde nuestro rol de madres hacia nuestras/os hijas/os. En donde aparecerán formas de enfrentamiento resistentes ante las situaciones adversas que tuvimos que enfrentar y la construcción de familias afectivas, (Sanz, 2007) constituidas en la cárcel y en el exilio. Además de las formas cómo nuestras/os hijas/os enfrentaron sus vidas siendo niñas/os ayer y hoy siendo adultos. Así como la ruptura

lacerante, (Stern, 2001) que constituyó el exilio y la imagen del tiempo suspendido, intentando no sucumbir al desarraigo.

Nuestras hijas/os pertenecen a “una memoria social profunda, de luchas y combates por el desarrollo y la igualdad, traicionada tres veces por ustedes mismos³” (Salazar, 2011, p. 24). Memoria social que surgió desde sus padres y madres en la “transición” traicionada, antes de eso con el terrorismo militar. Hoy además son “vástagos directos, en primer lugar, del endeudamiento con el mercado” (Salazar, 2011 p.24). Pero también han sido protagonistas de luchas iniciadas a nivel estudiantil, en el movimiento los “pingüinos⁴”, quienes, durante el gobierno de Michelle Bachelet en el 2005, se levantaron exigiendo gratuidad y mejor educación y que hoy lo siguen exigiendo a través de nuevas generaciones.

También en la rememoración de nuestras/os hijas/os, tanto de las/los que nacieron en Chile y en otros países donde nos enviaron exiliadas, aparecen los recuerdos de sus lugares de origen y el impacto de pérdidas y desarraigos al momento de nuestro retorno. Aún así evalúan sus vivencias desde lo que cada una de nosotras les fue transmitiendo y también desde el grupo más cercano cuando estuvimos en el exilio. En nuestra memoria corporal y la de nuestras/os hijas/os están las condiciones y el sentimiento de pertenencia a una gran familia afectiva (Sanz, 2007) que en muchos casos fue contenedora. Aún cuando en los testimonios hablan de “vivencias y situaciones muy traumáticas hemos conseguido encajarlas y seguir desarrollándonos y viviendo, incluso, a menudo en un nivel superior, como si el trauma vivido y asumido hubiera desarrollado recursos latentes e insospechados” (Manciaux, Vanistendael, Lecomte, y Cyrulnik, (2001) p. 22). Se trató de un camino pedregoso, porque enfrentamos situaciones y rememoraciones que nos hicieron salir de nuestro eje, coincidiendo mi trabajo de campo con el terremoto del 2010. La metáfora salir de nuestro eje vale para ambos episodios. Para Marinas (2007, p.53) “el hablar biográficamente no es sólo transmitir información, sino hacer balance. No sólo surge el dato sino el eco que deja en quien habla y quien escucha. Hablar de sí comparte recordar, pero este trabajo no sólo pide recuerdo sino administrar pérdidas y olvidos. Es decir, recuerdos y duelos”.

³ Tres décadas de Gobiernos de la Concertación.

⁴ Revolución de los pingüinos. Movimiento secundario estudiantil.

Quiero señalar que esta tesis rescata una memoria de la minoría, levantándose desde una memoria, falocéntrica mayoritaria que ha reducido a prácticas asignificantes las memorias alternativas: mujeres, indígenas entre otros. Desde ahí su potencia y diferencia, es posible que en algunos casos puede aparecer intensa, zigzagueante, a veces sin orden lógico o poco lineal, emerge de lo intuitivo. Es una contramemoria que da cuenta de lo invisible, lo que no está dicho por la memoria dominante.

Y aún cuando tiene un vínculo fuerte con las vivencias traumáticas, el esfuerzo que nos hace recordar significa e incluye los recuerdos y las huellas dejadas en el cuerpo por esos eventos traumáticos. A partir de ello surgen narrativas profundas, resistentes y potentes. Se trata de una memoria con poderes que nos regeneran y nos poseionan como un proyecto político. Y el recordar, desde el feminismo, también se constituye es una forma de recuperar, resignificar y de superar las huellas de la violencia que nos marcó el régimen opresor dictatorial.

Los relatos de vida (Bertaux, 2005) hablaron de una parte de nuestras vidas pobladas de imágenes de violencia, terror, resistencias y fortalezas, todo ello mezclado con esperanzas y utopías. Y la técnica de fotointervención (Cantera, 2007) nos retrocede a ese mismo tiempo pero en el presente, visibilizando que aún la violencia política está presente en lo cotidiano y es a través de la fotografía donde tomamos consciencia y podemos cuestionar lo normalmente establecido como verdad y realidad, haciendo propuestas que lleguen a todas/os para dar cuenta de lo que aún perdura en lo social, político y cultural de nuestro país.

5. Rememorando y tejiendo algunas conclusiones.

Lo que queda de manifiesto durante el análisis, tanto de los relatos de vida (Bertaux, 2001) como en el trabajo de fotointervención (Cantera, 2005), es la mirada desvictimizadora con las que seguimos enfrentando los desafíos que nos presenta la vida. Muchas de nosotras salimos con parejas al exilio y casi todas regresamos separadas de ellas; la mayoría sale sin hijos y regresa con dos o tres.

El análisis de los relatos de vida da cuenta de la conexión resiliente entre madres e hijas/os y como esta conexión permite a ellas/os tener una mirada cuestionadora de las inequidades

e injusticias que se viven en los lugares en que se encuentran. La familia afectiva (Sanz, 2007) tuvo una enorme importancia tanto para ellas/os como para nosotras, fue nuestra compañía y apoyo en los momentos de crisis y también de celebración ante los nacimientos e hitos importantes de nuestras vidas.

Durante nuestra permanencia en la cárcel, surge lo más hermoso del ser humano: la solidaridad, el acompañamiento, el sólo estar al lado de la otra/o, además del compartir y el de denunciar cuando tuvimos la posibilidad de hacerlo, sobre todo cuando estuvimos en los recintos secretos, desde donde desaparecieron muchas personas.

Los procesos narrativos nos permitieron hilar nuestras memorias, construyendo y reconstruyendo momentos e historias vividas, restituyendo momentos confusos u olvidados a través del proceso de relatar con otras mujeres con las cuales vivimos situaciones similares, tanto en la cárcel como en el exilio.

Hoy como la cigarra, seguimos “*cantando al sol después de un año bajo la tierra igual que sobreviviente que vuelve de la guerra*” (Maria Elena Walsh) seguimos participando en movimientos o grupos sociales, seguimos buscando justicia, seguimos creciendo como seres humanos, seguimos y nos retroalimentamos con nuestras/os hijas/os en esta conexión resiliente establecida desde el día de sus nacimientos. Seguimos teniendo esperanza, sueños y utopías de que *otro mundo es posible*.

La mirada puesta en la victimización en sí misma es una limitación, no nos permite ser agentes, nos deja en un sitio encadenada/o, nos ancla en ese lugar sin que podamos dar cuenta de nuestras creencias y adherencias de las luchas que llevamos a cabo y por las cuales fuimos encarcelados, exiliados. Durante los programas de reparación, la victimización nos fijó en el trauma sin dejarnos expresar, visibilizar las fortalezas y resistencias con que enfrentamos esas adversidades.

Por tanto, estamos apropiándonos de nuestra memoria, de nuestra historia poblada de duelos, pérdidas, gozos, esperanzas, resistencias. Habitado de emociones y sentimientos, pasados y presentes.

Somos parte de todo este proceso de vida, desde donde: “La resiliencia y elasticidad de la memoria social (ciudadana) hace posible que existan procesos histórico-culturales que reptan y se filtran, de sujeto a sujeto bajo los cimientos del espacio político monopolizado por el Estado, casi siempre invisibles a la ley. Sin embargo, pese a eses carácter, sostienen su soberanía e historicidad sobre plazos de larga duración” (Salazar, 1982, p. 55).

Finalmente, lo vuelvo a reiterar, hemos sido capaces de ir socavando el túnel donde estábamos sumergidas para aflorar a la superficie con nuestras vivencias, experiencias y luchas, desde y con los aprendizajes compartidos con nuestras/os hijas/os y con todas/os aquellas/os con las/os que hemos compartido a través de todos estos años.

Bibliografía

- Barudy, J y Marquebreucq, A-P (2006) *Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Barcelona, Editorial Gedisa S.A.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva Etnosociológica*. Barcelona, España. Ediciones Bellaterra. .
- Butler, J. (1997). *Excitable, speech. A politics of the performative*. London and New York. Routledge.
- Braidotti, R. (1994). *Nomadic Subjects. Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York, Columbia University Press.
- Cantera, L. (2009). *La fotointervención como herramienta docente*. REPTE. Revista de Enseñanza de la Psicología. Teoría y Experiencia. Departamento de Psicología. Universidad de Girona. España.
- Deenen, T.(1996). *Manufacturing Victims: What the Psychology Industry is Doing to People*. Westmount, Robert Davies Multimedia Publishing. Canadá.

- Eliacheff y Soulez Larivière (2007). *El tiempo de las víctimas*. Madrid. Ediciones Akal, S.A.
- Halbwachs, M. (1950) *On Collective Memory*. Chicago: Chicago University Press.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- León, C., A. (2010). *Danzando la Psicología Social Comunitaria*. Publicación - Athenea Digital - núm. 17: 255-270 (marzo 2010) -CARPETA- ISSN: 1578-8946
- Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J. y Cyrulnik, B. (2001) *La resiliencia: estado de la cuestión*. En: Manciaux, M. (comp.) *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Madrid: Gedisa.
- Marinas, J.M. (2007). *La escucha en la historia oral. Palabra dada* Madrid. Editorial Síntesis S.A.
- Middleton, D. y Edwards, D. (1990) *Collective remembering*. London: Sage
- Morana M. (1997). “(In) pertinencia de la memoria histórica en América Latina”. En Adriana Berguero y Fernando Reati (comps.). *Memoria colectiva y políticas del olvido: Argentina y Uruguay*. Beatriz Viterbo, p. 40. Rosario, Argentina.
- Muraro, L. (2006). *El Dios de las mujeres*. Madrid. Editorial hora y HORAS
- Salazar, G. (1982) *Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección*. [Artículo]. En *Proposiciones Vol.29*. Santiago de Chile : Ediciones SUR, 1982. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=524>. (Consultado Marzo 2011).
- Salazar, G. (2011). *En el nombre del poder popular Constituyente (Chile, siglo XXI)*. Santiago de Chile. LOM Ediciones.

- Sanz, F. (2007). *La Fotobiografía. Imágenes e historias del pasado para vivir con plenitude el presente*. Barcelona. Editorial Kairós. S.A.
- Taylor, J. (1990). *Don't Blame me*. New York, 3 de junio 1990
- Vidaurrázaga T. (2007) *Mujeres en Rojo y Negro Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971-1990)*. Editorial Escaparate. Concepción. Chile.
- Zabaleta, M. (2004) *Acerca de la Memoria: voces revolucionarias del Sur*
<http://ww.lexia.com.ar/voces%20yamile.htm>
- Zilbergeld, B. (1983) *The shrinking of America: Myths of psychological change*. Boston, Little, Brown